

# *La Ciudad de México y la utopía en el siglo xvi, de Guillermo Tovar de Teresa*

por Silvia Sánchez Flores

140

**D**e *re ædificatoria*, mejor conocido como el *Tratado de arquitectura* del humanista italiano León Battista Alberti, es un libro clásico publicado hace más de 500 años y fue leído por Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, Filarete y muchos otros renacentistas. Su influencia constituye un parangón del tratado de Vitrubio y tal fue su impacto en Europa que, para 1535, don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España, llegó a estas tierras con uno de sus ejemplares. Guillermo Tovar de Teresa tuvo en sus manos el libro que fuera propiedad del virrey, motivo por el cual —y en su carácter de historiador y bibliófilo se dio a la tarea de investigar exclusivamente, no sólo el contenido del libro —escrito en latín—, sino su aplicación en materia constructiva a la hora de diseñar lo que serían los primeros edificios novohispanos.

*La Ciudad de México y la utopía en el siglo XVI* es producto de un profundo y exhaustivo análisis en el que su autor, Guillermo Tovar, escudriñó el tratado de Alberti, y pudo apreciar las anotaciones, los subrayados y las correcciones que el virrey hizo a su propio ejemplar. No obstante, la complejidad de su tarea consistió en explorar detalladamente las decisiones del gobernante para enfrentar los desafíos en la construcción de catedrales, conventos, acueductos, puentes y toda la gama de edificaciones que delinearon la fisonomía de la que posteriormente sería considerada como «la ciudad de los palacios». *De re ædificatoria* es el referente de una propuesta urbanística y arquitectónica de corte renacentista y, como buen lector de las ideas humanistas de Alberti, el virrey pretendió fundar la Nueva España sobre las condiciones de la ciudad ideal de Platón, de ahí que los años de su mandato fueran de intensa actividad urbanística acompañado del mencionado *Tratado*.

Adentrarse en las páginas de *La Ciudad de México y la utopía en el siglo XVI* es iniciar un viaje fantástico hacia el virreinato y a la esencia de un libro que devela el éxito de su practicidad. Entre los valiosos capítulos que integran la obra de Tovar, el recorrido inicia con la influencia del *Tratado*, ya que, debido a sus aspiraciones humanistas, Alberti desarrolló un concepto que rechazaba la presencia de fortificaciones, torres y murallas. El virrey aplicó dicho concepto y llevó a cabo esa utopía urbanística en Oaxaca, Puebla, Michoacán y, desde luego, en la Ciudad de México. Es por ello que sus acciones no sólo contribuyeron a la formación de un criterio estético y arquitectónico, también son parte de la historia del urbanismo en el Nuevo Mundo.

Muy notable es la contribución documental de Tovar al ocuparse de la genealogía de los Mendoza en el contexto del Renacimiento italiano en España, así como de la biografía del virrey. Al respecto nos refiere que cuando éste preparaba su viaje a la Nueva España, trajo consigo 200 libros.

En su apartado dedicado las bibliotecas mexicanas, Tovar señala que la de Zumárraga y la del Colegio de Tlatelolco fueron las únicas que existieron en México antes de 1550. No obstante, enfatiza que la colección de Antonio de Mendoza bien puede considerarse como la tercera biblioteca de la Nueva España, pues siendo el virrey un hombre altamente culto, su interés por la arquitectura y su fascinación por el Renacimiento italiano se confirman gracias a la existencia de un libro anotado y leído por él. Tovar no escatima en la descripción del ejemplar y señala que ostenta dos marcas de fuego y dos inscripciones derivadas de su puño y letra, mismas que se aprecian en las fotografías que se incluyen y que se tomaron directamente del libro del virrey.

Del mismo modo, pone de relieve la utilidad del libro al destacar su aspecto pedagógico. En el capítulo concerniente a «la materia», Alberti establece que las obras arquitectónicas deben estar claramente representadas en un boceto, para evitar futuros errores que causen des prestigio. A grandes rasgos, estas sugerencias destacan la necesidad de hacer proyectos de las obras y ser moderados en la edificación, pues éstas serán testimonio de la fama de un gobernante. Tovar agrega que, siendo Mendoza un estadista atento al urbanismo, dicho consejo coincidió con sus propósitos y realizaciones. Es indudable que su utopía renacentista se apoyó en bases científicas con el fin de darle a la Ciudad de México las características de la ciudad ideal de Alberti: «además de bella, regular en su trazo, con espacios abiertos, plazas con portales, y todo cuanto recomienda el humanista en su tratado, estaría bien ventilada y con sol durante todo el año».

Este rescate de *La Ciudad de México y la utopía en el siglo XVI* de Guillermo Tovar de Teresa, editado por la Facultad de Arquitectura, pretende llegar a todo público interesado en la arquitectura novohispana y en el urbanismo renacentista, pero de manera especial está dedicado a todo aquel que emprenda la construcción de una obra, ya sea modesta o monumental, con el objeto de aplicar uno de los criterios humanistas más importantes para Alberti, a saber: traer dignidad a la obra, porque «hace la gloria del autor más acumulada lo hecho con arte».

